



ARDER EN CARIDAD¹

Dios y Padre nuestro,
Tú eres el fuego que prendió el alma de Claret
y se ha mantenido vivo y ardiente
en nuestra vida y en nuestra historia.

Mantenlo activo, Dios abrasador,
para que elimine las cenizas de nuestra tibieza
y avive las brasas de nuestra vocación
para seguir iluminando
los cruces de tantos caminos oscuros,
y caldear el silencioso frío de los pobres.

No nos dejes caer en la tentación
de distanciarnos de Ti.
Queremos seguir jugando con ese fuego...
en la fragua de tu amor.
Porque si nos faltara tu amor
no podríamos ser hombres que arden en caridad. Amén

¹ Esta oración se centra en el verbo “arder” y muestra un sutil tono de petición de perdón recordando nuestro pasado.



ENVIADOS A ABRASAR²

Padre bueno,
Tú que nos envías a encender a todo el mundo
en el fuego de tu amor,
mantenno siempre ardiendo,
para expandir el evangelio a todo el mundo.

Al celebrar nuestro 175 aniversario
te pedimos que nos protejas de la mundanidad,
del orgullo y de la vanagloria
que ahogan el evangelio
y destruyen nuestra familia.
Mantenno siempre en la esperanza
de ser, por tu fiel benevolencia,
una Congregación sana y fecunda,
Madre querida de hijos diversos y unidos,
hogar y escuela de comunión
y colmena de misioneros.

No nos abandones en los peligros
que nos alejan de los más pobres y necesitados
y danos la luz y la fuerza de la fidelidad,
anclada en el Fiat de nuestra Madre. Amén

² Esta oración se centra en el verbo “abrasar” y muestra un sutil tono de agradecimiento a Dios contemplando nuestro presente.



ENCENDER A TODO EL MUNDO³

Te damos gracias, Padre,
porque nos has llamado a evangelizar
como a nuestro fundador, San Antonio María Claret,
como hijos de nuestra Querida Congregación,
misionera y mártir, en sus 175 años de existencia.

Mantén encendido en nuestros corazones
un intenso amor por Ti y por tus hijos e hijas.
Envíanos el fuego de tu amor
para que encendamos a todo el mundo.

Ayúdanos a mantener fija nuestra mirada en Jesús,
para que podamos vivir hoy y siempre
como verdaderos discípulos suyos
y convocar a otros para que nos acompañen.

Como hijos del Corazón de María
te pedimos, Padre, aquella profunda cordialidad
tan necesaria para ser en nuestro mundo
apasionados mensajeros del Evangelio. Amén.

³ Esta oración se centra en el verbo "encender" y muestra un sutil tono de súplica esperanzada ante nuestro futuro.



EL SEÑOR, NUESTRO PASTOR⁴ (sobre el Salmo 22)

Padre nuestro, Tú has sido
el pastor y guía de nuestra Congregación,
nuestro refugio de generación en generación.
Sabemos que, aunque arrecie la tormenta
y la noche se vuelva muy oscura,
nada hemos de temer,
pues Tú siempre caminas a nuestro lado
dándonos fuerza para continuar adelante.

Buen Pastor, nada nos falta si estás con nosotros
y en prados de hierba fresca nos haces descansar;
tu vara y tu cayado nos confortan
cuando nos cansamos y desfallecemos.
A la escucha de tu voz, jamás encontraremos
prueba alguna que no podamos superar.

Condúcenos hacia fuentes tranquilas
y cura nuestros miedos y tristezas
cuando atravesemos por sendas oscuras.
Danos el valor de mirar hacia Ti
para continuar por el camino que nos lleva a realizar
tus sueños sobre nosotros y nuestro mundo. Amén.

⁴ Esta oración se centra en el salmo 23 (22) con el que dio inicio nuestra Congregación. Se centra sobre todo en la cercanía y asistencia del Dios Providente en nuestro pasado, presente y futuro.